

Texto- Lamentaciones 3:21-33

Título- Recordar y esperar

Proposición- Recordamos las misericordias de Dios, y por eso esperamos en Él.

Intro- Hoy es un día muy especial para nosotros, como iglesia, para celebrar lo que Dios ha hecho aquí en nuestra iglesia en los últimos 10 años. El primero de enero, 2012, tuvimos nuestro primer culto como iglesia en nuestra casa, con 13 personas. La iglesia ni tenía nombre todavía- pero iniciamos ese día con un culto de adoración, estudiando precisamente este pasaje que voy a predicar hoy también- en cuanto a la esperanza en las misericordias de Dios que son nuevas cada mañana. Estudiamos este pasaje, y después tomamos varios meses para estudiar lo que es un culto de adoración a Dios- cómo adorar a Dios conforme a Su Palabra, lo que debería tener parte en nuestro culto, y lo que no deberíamos hacer. Y Dios ha sido muy fiel para con nosotros- ha cumplido Su promesa que encontramos en este pasaje en nuestra iglesia en estos 10 años- Dios ha sido fiel- grandemente fiel- ha mostrado Sus constantes misericordias para con nosotros en todo momento.

Y todo lo que ha sucedido aquí- personas salvas, personas creciendo en el Señor, personas encontrando por primera vez la sana doctrina- todo, absolutamente todo, es debido a las misericordias y la fidelidad de Dios. Esta iglesia es un instrumento, nada más- somos instrumentos también- medios que Dios usa para hacer Su obra aquí en este mundo. Por eso, a Él sea toda la gloria y toda la honra por lo que ha hecho en esta iglesia local durante estos 10 años.

Creo que es correcto, e importante, celebrar este aniversario, precisamente por esa razón- no porque queremos poner el enfoque en nosotros, sino para que meditemos conscientemente en Dios y en lo que Él ha hecho, para que le adoremos y le honremos más. Y conforme a lo que encontramos en nuestro pasaje de hoy, creo que deberíamos hacer 2 cosas en este día, como iglesia, mientras celebramos estos 10 años- deberíamos recordar y deberíamos esperar- recordar y esperar. Deberíamos hoy mirar hacia el pasado, y recordar- y también mirar hacia el futuro, y esperar.

Esto es lo que vemos en este pasaje. Estamos en el libro de Lamentaciones- las lamentaciones de Jeremías- el profeta Jeremías es el autor. Y vemos al profeta aquí, en estos versículos, recordando- recordando el pasado, así como también recordando quién es su Dios- y después, vemos su esperanza basada en lo que recuerda.

Así que, lo que podemos aprender de este pasaje es que recordamos las misericordias de Dios, y por eso esperamos en Él [REPETIR]. O, para decirlo de otra manera- que recordemos las misericordias de Dios, para poder esperar en Él.

Entonces, en primer lugar,

I. Recordamos las misericordias de Dios- vs. 21

El versículo 21 dice, “esto recapacitaré en mi corazón.” Recapacitar aquí es recordar, traer a la memoria- conscientemente decidir pensar en algo. Vemos en los versículos anteriores que el autor había

recordado, había traído a la memoria, sus aflicciones y su abatimiento en el pasado. Aquí, habla de recordar también algo que le da esperanza- versículo 22- “por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron Sus misericordias. Nuevas son casa mañana; grande es Tu fidelidad.”

Pero primero, antes de pensar en lo que Jeremías había recordado de su Dios, lo cual le dio esperanza, que pensemos en recordar lo malo, lo difícil, del pasado. Porque el énfasis del pasaje está en la misericordia de Dios, en Su fiel amor y bondad y compasión- cómo Él está con nosotros. Pero es interesante que antes de recordar lo bueno, el autor aquí estaba recordando lo difícil del pasado. Esto vemos desde el versículo 1 del capítulo [LEER vs. 1-2]. Continúa, hasta el versículo 19 [LEER vs. 19-20]. Él recuerda su aflicción y el abatimiento de su alma- lo tiene en memoria, dice- todavía recuerda lo que había sufrido, lo que había pasado.

No menciona todo esto para quejarse- no está recordando para echar la culpa a Dios, en enojo y amargura. Porque después habla de su esperanza, que recuerda también cómo es su Dios. Pero sí estaba recordando lo difícil del pasado, su sufrimiento en el pasado. Parecía que Dios estaba en contra de él- estaba sufriendo hasta físicamente- no sabía a dónde ir, otros se burlaban de él- dijo, en el versículo 18, “perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.” Había pasado por mucha aflicción, mucho sufrimiento, y en ese momento estaba recordando.

Entonces, creo que podemos ver que no es malo recordar el pasado- no es malo recordar, a veces, lo difícil- lo que hemos sufrido. No es para meditar continuamente en lo difícil del pasado y así desanimarnos. A veces hacemos esto- a veces nos compadecemos de nosotros mismos- “pobre de mí, he pasado por esto y esto y esto.” Esto es demasiado común entre los creyentes. Usamos el pasado como excusa- actuamos como actuamos ahora- a veces, en pecado- debido al pasado. Sin duda, el pasado nos afecta- nadie puede negar esto. Pero no nos controla.

Entonces, hay un equilibrio- es correcto, y creo que necesario, pensar, a veces, en lo difícil del pasado- en el sufrimiento por lo cual hemos pasado- mientras no nos quedamos en el pasado, ni lo usamos como excusa por nuestro pecado en el presente.

Hoy, después de 10 años como iglesia, podemos hacer esto. Dios nos ha bendecido inmensamente, sin duda- pero también hemos pasado por el fuego- hemos pasado por momentos sumamente difíciles. Hemos pasado por pruebas y tribulaciones- pruebas de hermanos en la iglesia que nos afectaron, que afectaron a todos- es decir, personas aquí pasando por momentos muy fuertes, y nosotros compartimos su dolor y tristeza. Hemos pasado por cosas difíciles entre personas en la iglesia- divisiones, conflictos, chismes. Muchas personas que han salido- algunas por buenas razones, y otras no.

No podemos negar que todo esto ha sucedido- es parte de nuestro pasado- es parte de quienes somos- es parte de la historia de esta iglesia. Podemos recordar nuestras aflicciones y abatimiento y sufrimiento. Es válido pensar a veces en el pasado, recordando los momentos difíciles, pensando en cómo nos han afectado- cómo nos afectan todavía. Pero lo que no podemos hacer es quedarnos en el pasado.

Porque después de los primeros 20 versículos, recordando lo malo y lo difícil, el autor dice, en el versículo 21, “esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.” Puede referirse a los versículos anteriores, a lo difícil- pero lo más probable es que mientras aquí ha pensado en lo difícil del pasado, lo que está recordando ahora es lo que dice en los siguientes versículos- “por la misericordia de Jehová no hemos

sido consumidos, porque nunca decayeron Sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es Tu fidelidad.” No solamente pensemos en el pasado- en lo difícil- sino que recordemos también quien es nuestro Dios, y pensar en Su fidelidad.

Habla primero de la misericordia de Jehová- esto es Su fiel amor debido al pacto con Su pueblo- está muy relacionado con Su fidelidad. Es el amor de Dios que nunca termina- que nunca se acaba- es un amor siempre y eternamente para los hijos de Dios- porque Dios es fiel a lo que ha prometido. Por eso, dijo Jeremías, no hemos sido consumidos. Primero, podemos pensar en el fiel amor de Dios que nos salvó- no hemos sido consumidos por la justa ira de Dios, que es lo que merecemos, debido a la misericordia de Dios. Él decidió salvar a un pueblo, y lo ha hecho, y lo va a hacer- no va a romper Su pacto y negar Su promesa. No hemos sido consumidos por Su ira porque en Su amor nos ha salvado.

Pero también sabemos que la misericordia de Dios es la razón por la cual no hemos sido consumidos, aun como Sus hijos. Porque nosotros ahora, como hijos de Dios, no somos perfectos todavía- pecamos y nos rebelamos en contra de Dios- y ese pecado merece la ira de Dios. Pero alguien ya ha pagado ese precio- nuestros pecados han sido perdonados, cubiertos por la sangre de Cristo, y por eso no recibimos el castigo que nuestros pecados merecen. Esto es pura misericordia de parte de Dios- no nos consume porque nos ama con amor eterno, porque nos perdona en Cristo constantemente cuando pecamos.

Entonces, recordamos el fiel amor de Dios- Su misericordia para con nosotros. Y también, dice el versículo 22, recordamos que nunca decaen las misericordias de Dios- Sus misericordias nos sostienen diariamente- son nuevas cada mañana. Esta es una diferente palabra- se refiere a la compasión de Dios, Sus bondades para con nosotros. Debido a Su fiel amor, en la salvación, Él está con nosotros cada día, bendiciéndonos como hijos. Esta palabra misericordias tiene la idea de la compasión de una madre, su cariño y tierno amor para con sus hijos, que es constante- nunca se acaba.

Y dice que estas misericordias- esta compasión y bondad- son nuevas cada mañana, porque grande es la fidelidad de Dios. No es que Dios mostró Su compasión para con nosotros una vez cuando nos salvó, y ya no- no es que Dios solamente a veces nos cubre con Sus bondades, cuando no somos tan malos, cuando obedecemos como deberíamos. No, dice que Sus misericordias son nuevas cada mañana- siempre hay más para nosotros. Y esto no es porque las merecemos, sino debido a Su fidelidad- depende de Él, no de nosotros.

Esto es lo que tenemos que recordar, hermanos- no solamente nuestro sufrimiento en el pasado, sino nuestro Dios- Su fiel amor, Sus misericordias, que son nuevas cada mañana- tenemos que recordar Su fidelidad. Él es fiel, aunque no lo somos. La manera en la cual nos trata depende de Él y Sus atributos, no de nosotros.

Entonces, tú puedes recordar- y confiar- que las misericordias de Dios para contigo, Su hijo, son nuevas cada mañana. Siempre hay más- siempre hay esperanza para ti- siempre hay más misericordia- para tu vida, para tu matrimonio, para todo. Claro que puedes recordar lo difícil del pasado- el sufrimiento en el pasado- tal vez recientemente, tal vez hace tiempo. No es malo recordar lo que has pasado- pero no te quedes allí- no pienses solamente en el pasado- también recuerda quién es tu Dios. Él es fiel- nos ama con un fiel amor, nos muestra Sus misericordias cada mañana, cada momento. Por eso puedes continuar- por eso puedes confiar en Él y levantarte cada mañana y servirle con todo tu ser.

Y también como iglesia, podemos estar seguros que las misericordias de Dios son nuevas hoy para nosotros- que hay nuevas misericordias hoy para esta iglesia- así como han sido constantes y nuevas cada mañana para nosotros a través de estos 10 años. No van a cambiar ahora- van a continuar siendo nuevas y constantes para nosotros y nuestra iglesia.

Entonces, en este día, que recordemos quien es nuestro Dios. Sí, podemos pensar en lo difícil del pasado- en las cosas difíciles en estos últimos 10 años- pero más, deberíamos recordar quién es nuestro Dios. Él no ha cambiado- todavía es fiel, es amor, es misericordia. Por eso, va a continuar con nosotros- y con esta iglesia- va a continuar contigo, en tu vida, en tu familia. No tienes que temer- recuerda- recuerda quien es tu Dios.

Entonces, primero recordamos las misericordias de Dios- recordamos el pasado, sí, pero también recordamos quién es nuestro Dios. Y cuando recordamos las misericordias de Dios, por eso podemos esperar en Él.

II. Esperamos en Dios

Regresemos al versículo 21- “esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.” Primero, Jeremías recordó- recordó su sufrimiento en el pasado, y también recordó quién era su Dios. Pero cuando recordaba, esto causó esperanza en él- su meditación en el pasado, y en su Dios, le llevó a tener esperanza para el futuro. Y esto debería ser la meta de cualquier meditación nuestra en el pasado- en cuanto a la iglesia, o en nuestras propias vidas. No pensamos en el pasado para quedarnos allí, o para desanimarnos, sino para impulsarnos a pensar en Dios y esperar en Él para el futuro. Nuestra esperanza en el futuro está basada en Dios, quien no cambia, no en nuestro pasado o en lo que hemos sufrido.

Entonces, primero vemos que nuestra esperanza está en el fiel amor de Dios y en Sus misericordias que son nuevas cada mañana- nuestra esperanza está en la gran fidelidad de Dios, como vimos en los versículos 22-23.

Pero también en los siguientes versículos podemos ver aún en más detalle lo que es nuestra esperanza.

Primero, en el versículo 24, dice, “mi porción es Jehová.” La palabra porción significa una parte, muchas veces en cuanto a una herencia. En el Salmo 16:5 David dijo, “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte.” Entonces, la verdad de que Dios es nuestra porción significa que, como cristianos, tenemos una parte en Él, una heredad con Él. Obviamente, esta herencia es parte de nuestra salvación- y en nuestra salvación experimentamos tantas bendiciones debido a nuestra relación con Dios- Su bondad para con nosotros. Por eso leemos en el versículo 25, “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Dios siempre actúa de manera buena para con nosotros, Sus hijos, los cristianos, porque ahora somos parte de Su familia- porque tenemos una parte en Él, Él es nuestra porción.

Por eso esperamos- tenemos parte en la familia de Dios- una herencia con Cristo- porque Dios es bueno [LEER vs. 25]. Entonces, lo que nos da esperanza es el hecho de que estamos en Cristo, parte de la familia de Dios, y que Él es bueno- le busquemos, y encontramos una bondad inmensa y eterna en nuestro Dios y Padre.

Pero no solamente dice que Dios es bueno, y por eso esperamos en Él, sino también el autor aquí nos dice lo que es bueno para nosotros- versículos 26-30 [LEER]. Primero, es bueno para nosotros esperar en

silencio la salvación de Jehová. No se refiere a nuestra salvación de nuestros pecados, sino la liberación de Jehová- cuando nos libra de nuestras angustias y tribulaciones. Podemos esperar, porque sabemos quién es nuestro Dios- es fiel, amoroso, misericordioso. Podemos esperar en Él- y esperar en silencio- no quejándonos, no reclamando a Dios por lo que estamos pasando, sino confiadamente, en silencio, esperando hasta que Dios, en Su tiempo perfecto, nos libre.

Habla de esto en más detalle en los siguientes versículos- es bueno esperar en silencio, bueno para el hombre llevar el yugo desde su juventud. Es bueno sufrir cuando somos jóvenes- es bueno aprender, desde una edad temprana, cómo sufrir- cómo pasar por momentos difíciles. Es bueno aprender, desde nuestra juventud, estar en silencio ante Dios cuando Él decide probarnos y mandarnos tribulaciones. Si aprendemos a llevar este yugo así desde nuestra juventud, vamos a poder hacerlo durante toda la vida. Esto es muy bueno.

Entonces, niños, jóvenes, den gracias a Dios por las pruebas y las tribulaciones en sus vidas. Es bueno para ustedes aprender a confiar en Dios ahora, y no responder en quejas y alejándose de Dios, porque Él es bueno y fiel y misericordioso, aun en medio de tus más grandes pruebas.

En vez de quejarnos, los versículos 28-31 nos dicen lo que deberíamos hacer [LEER]. Estos versículos son paralelos- nos dicen qué hacer para esperar, y por qué podemos esperar. Primero dice que deberíamos sentarnos solos y callar, poner la boca en el polvo, dar la mejilla al que nos hiere y ser colmado de afrentas. Sentarnos solos y callar continúa con esta idea de no quejarnos, sino confiar que Dios sabe lo que está haciendo. Poner la boca en el polvo era una manera para mostrar la sumisión- nos sometemos a la voluntad de Dios, porque Él sabe mejor que nosotros- Él es soberano- Él controla todo, no nosotros. Entonces, pon tu boca en el polvo. Si Él ha decidido hacernos pasar por el fuego, es bueno para nosotros pasar por el fuego, y deberíamos someternos a Él en silencio.

Dar la mejilla al que nos hiere y ser colmado de afrentas habla de soportar la aflicción que Dios manda a nuestra vida- hasta la persecución, hasta ser tratado mal- hasta físicamente soportar las aflicciones. Y todo esto en silencio, sin quejas, y sin reprochar a Dios. Esto muestra nuestra fe en Dios- muestra la esperanza que tenemos en Él, porque le conocemos, y sabemos que Él es fiel.

Todo esto podemos hacer, porque dice que es Dios quien se lo impuso, porque aún hay esperanza, y porque el Señor no desecha para siempre. Nuestra esperanza está basada en el hecho de que lo que sufrimos no es la maldad fuera de control- no es mala suerte- Dios lo ha impuesto. Aquí vemos que no es simplemente que Dios permite la tribulación y las pruebas en nuestras vidas, sino Dios pone el yugo- Dios impone la prueba en nuestras vidas. Pero hay esperanza todavía- porque, si solamente pensamos que Dios permite una maldad, puede parecer como que no tenga el control absoluto. Pero cuando vemos que es Dios quien ha impuesto estas cosas, por supuesto hay esperanza para nosotros.

Porque dice, en el versículo 31, que “el Señor no desecha para siempre.” Él impone estas aflicciones- pero para nuestro bien- y Él siempre está con nosotros. Es bueno que Jeremías nos dice esto, porque a veces parece que Dios sí nos ha desechado- cuando nos manda tribulaciones y aflicciones y momentos tan difíciles, parece que nos ha desechado. Pero no [LEER vs. 31-33]. Dios sí nos aflige- pero también se compadece, según la multitud de Sus misericordias. Debido a Su fiel amor y Sus bondades que son nuevas cada mañana, nos entiende- sabe lo que es mejor para nosotros. Nos ama- y por eso dice que no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Cuando dice que no lo hace voluntariamente, no

significa que Dios no lo puede controlar, ni que está fuera de la voluntad de Dios. Otra traducción dice que Dios no castiga por gusto- no le da placer cuando nos ve sufrir. Dios no lo hace con intenciones maliciosas, sino porque sabe que es lo que necesitamos- lo hace para nuestro bien, no para destruirnos.

Es importante que leamos esto, porque digo, a veces parece lo opuesto- a veces parece que Dios nos ha metido en una prueba y no vemos por qué- no vemos ninguna buena razón por la prueba. Es demasiado- parece que nos va a destruir- que no podemos aguantar. Pero no puede ser- podemos soportar todas las pruebas y todas las tribulaciones- todas las aflicciones- porque sabemos que vienen con un propósito. Podemos esperar porque conocemos a nuestro Dios. Es un Dios que aflige, sin ninguna duda- pero no para destruir, sino para santificar, para hacernos más como Su Hijo. Recordando Su fiel amor y Sus misericordias que son nuevas cada mañana nos da la confianza y la fe para soportar todo tipo de aflicción. Podemos esperar, debido a quién es Dios, debido a lo que hace y no hace en las vidas de Sus hijos.

Sin duda, había momentos en estos últimos 10 años en nuestra iglesia cuando pudiéramos haber sido tentados a pensar que Dios nos había desechado. Tal vez pasó por nuestras mentes que ya, era el fin- esto no está funcionando. Pero no- Dios impuso estos momentos- Él nos afligió, pero no sin razón. Lo ha hecho para nuestro bien. Todavía hay esperanza, debido a la multitud de las misericordias de Dios- y por eso llevamos el yugo en silencio, poniendo nuestras bocas en el polvo, dando la mejilla al que nos hiere, siendo colmados de afrentas- porque Dios no desecha para siempre. También se compadece según la multitud de Sus misericordias que son nuevas cada mañana- y cada año.

Y quiero que sea muy claro para todos que esto no solamente se aplica a nuestra iglesia local, sino también a nosotros como hijos de Dios. Porque tú puedes pensar en tu vida- en tu matrimonio- en tu familia- en cuanto a tus amigos- y ver que estás llevado el yugo- que estás en aflicción, siendo perseguido, maltratado- y tu tentación es quejarte- o rendirte. Pero sí hay esperanza- es bueno para ti llevar el yugo en tu juventud, joven- es bueno para todos nosotros aprender a callarnos cuando pasamos por las pruebas- poner nuestras bocas en el polvo, soportar todo tipo de afrenta, porque Dios no aflige para siempre. Debido a Su fiel amor y Sus misericordias que son nuevas cada mañana, tú tienes esperanza. Y no solamente ahora, sino cada día, cada momento.

Cuando te levantas mañana, no te vas a levantar a un día sin problemas- sin aflicciones- pero sí te puedes levantar con esperanza, porque Dios es fiel, Sus misericordias son nuevas cada mañana, y no aflige sin razón- no desecha a Su pueblo. Entonces, ánimo en el Señor, esfuérzate en Su gracia, para recordar y esperar siempre en tu vida cristiana.

Aplicación- Entonces, ¿qué estamos celebrando hoy? Las misericordias de Dios, que son nuevas cada mañana- y cada año. Porque hoy no es solamente el décimo aniversario de la iglesia, sino el primer domingo de 2022. Que, por un lado, no significa nada. En realidad no cambia nada, pero para nosotros es siempre un buen tiempo para sentarnos y meditar sobre nuestros caminos. Podemos hacerlo como iglesia- recordar lo que Dios ha hecho en este último año, así como en los últimos 10 años, y darle gracias. Somos lo que somos por la gracia de Dios- debido a Su fiel amor, Sus misericordias que son nuevas cada mañana- Su promesa de que no nos va a desear, que no nos va a destruir. Esta es la esperanza para nuestra iglesia. Podemos pensar en el pasado, y recordar todo el sufrimiento- pero también deberíamos recordar quién es nuestro Dios, y esperar en Él. Miramos hacia el pasado de nuestra iglesia, para poder mirar hacia el futuro,

confiando en el mismo Dios, y sabiendo que nos va a amar y sostener en los próximos 10 años, así como lo ha hecho en estos años pasados.

Pero también puedes pensar así para ti, para tu familia, en este nuevo año. Nuevo año, nuevas misericordias. Si son nuevas cada mañana, también son nuevas cada año. Pero no solamente cada año- a veces ponemos demasiado énfasis en el nuevo año para hacer cambios en nuestras vidas. Las misericordias de Dios son nuevas cada mañana- cada día- cada hora- cada minuto- porque las necesitamos tan seguido. Recuerda lo que has pasado- pero también, recuerda quién es tu Dios, para poder esperar en Él.

Esta es la verdad para nuestra iglesia, para nuestras familias, para nuestros matrimonios- para ti, en 2022. Pero aquí al final también quiero que todos mediten en si realmente son hijos de Dios- si han recibido Su fiel amor y Su misericordia, primero, en la salvación, para poder tener esta confianza, esta esperanza. Nadie tiene que tener una fecha para el momento de su salvación, pero cuando recuerdas- cuando miras hacia atrás en tu vida- cuando piensas en el pasado-¿te das cuenta de que había un momento cuando todo cambió- cuando Dios te hizo Su hijo en vez de Su enemigo- cuando recibiste el fiel amor de Dios y empezaste a tener esperanza en tu vida?

Esto es primero- porque, ¿cómo puedes tener la esperanza en Dios para cada día, o para un nuevo año, si en realidad no le conoces todavía- si estás en tu pecado y en rebeldía en contra de Dios. Necesitas Sus misericordias para salvarte de tus pecados- porque, si ahora miras hacia el pasado, solamente puedes recordar lo malo en tu vida- y por eso no puedes vivir en esperanza ahora.

Pero cuando ya somos hijos de Dios, no solamente podemos pensar en la aflicción del pasado, sino también recordar quién es nuestro Dios- recordar lo que ha hecho para salvarnos- y por eso esperamos.

Conclusión- Entonces, en este nuevo año, y mientras celebramos estos 10 años en nuestra iglesia local, recordemos las misericordias de Dios, para poder vivir esperando en Él.